

ENTREVISTAS

“DIÁLOGOS CON MARIA SALEME”

Entrevista realizada a MARIA SALEME³². Entrevistadora: MARIA ELENA DALMAS³³

Presentación:

María Elena Dalmas: voy a empezar diciendo que agradezco esta invitación a participar de esta manera tan particular, que es con una entrevista y que después vamos a abrir las preguntas al público. A una persona que voy a presentarles como se me ha ocurrido hacerlo.

Algunos de ustedes conocen a Maria Saleme de Bournichon, la conocen y la reconocen por haber sido sus alumnos, otros por escuchar sus *Decires*, y otros por saber de los sentidos y rasgos identitarios que su nombre suscita. Maestra, pedagoga, filósofa, es profesora de toda una generación de rebeldías y rebeldes.

No es tarea fácil ser maestro, docente, profesor, e igual de difícil emprender el complicado proceso de la formación de docentes. Pero cómo acercarnos a la experiencia que produciría un maestro para alguien, para otro. Eduardo Galeano en su libro *Palabras andantes*, da testimonio del acto que inaugura una separación, pero a la vez nos permite decir que allí, hay y hubo un maestro, y también un alumno. Que por efecto de este acto el alumno podrá tomar las palabras del maestro, retazos, pedazos de su decir, para hacer, para realizar su propia tarea.

Muchos de ustedes deben haber leído este relato, esta narración de Galeano en la que cuenta la ceremonia inicial de los indios de América del Norte. En la que un alfarero, que es el alfarero viejo, ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Ésta no se atesora, no se transforma en modelo que eclipsaría de alguna manera al alumno sino que es ofrecida para ser rota en pedacitos, y luego incorporada a la vasija del alumno. Acto iniciático que algo de nuestra subjetividad conmueve, a pesar de provenir de una cultura excluida pero recordada en sus historias, llegadas a nosotros vía la transmisión oral. Como ustedes pueden notar sería una difícil tarea de pedir a este maestro, a este nuestro maestro tan occidental, producir semejante acto de

32. Educadora argentina, llamada “maestra de maestros”. Maestra, alfabetizadora, pedagoga y filósofa tucumana, que desarrolla gran parte de su actividad formadora en la Universidad de Córdoba.

33. Profesora Adjunta a cargo, Cátedra: Seminario-Taller de Práctica Docente y Residencia. Área Psicología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

separación. María, un poco a la manera de este alfarero o de quien da testimonio de esa experiencia, nos brinda su conocimiento y algunas indicaciones de cómo acercarnos al saber y al saber del otro.

Pudo recibir de sus maestros europeos su conocimiento, los distintos autores, estilos, formas, métodos; y también aquello que, viniendo de la experiencia del dolor de la Segunda Guerra, los sostuvo en un lugar donde la vanidad ya no era posible. En momentos de crisis, por que ha atravesado algunas, y las sigue atravesando, hizo de la transmisión oral su principal instrumento de enseñanza, cuando los libros eran ocultados o retirados o despojo, represión o exclusión social encontró en la palabra dicha, en los decires, su posibilidad de acercar teoría y experiencias y su forma de hacer cotidiano.

María Saleme: Voy a hacer una contrapresentación...

Es cierto lo que dice, yo he tenido la suerte de tener maestros europeos, no sé en que edad los habré entrado en mi pero sé que por lo menos el rastro de ellos quedó; eso no quiere decir nada.

Eso de la enseñanza oral, del saber oral, fue parte de la vida misma, cada uno de nosotros tiene la vida que le corresponde, no es ni justa ni injusta, es la que le corresponde. Yo la he asumido como tal, y como tal he ido a la oralidad porque creo en la palabra, sobre todo creo que la palabra es el instrumento mas fuerte para poder decir, en algo que la educación se está olvidando, es decir los programas educativos se están olvidando, que es el sentimiento para poder conectarse con el otro, es fundamental.

Ahora está bien lo del alfarero viejo, yo me reconozco, me reconozco alfarero viejo, no sé alfarería pero puedo todavía aprender, y les agradezco a ustedes que estén escuchando esta digresión tan dislocada. Bueno, gracias.

MED: voy a comenzar haciéndole una pregunta que me parece que es de actualidad, pero actualidad en tanto podría seguir el camino de algunas líneas de análisis que permitan historizar la emergencia de este momento tan particular al que se enfrenta la educación.

¿Cuáles son para usted las cuestiones fundamentales o quizás prioritarias que la formación docente ha de considerar en este momento?

MS: Se ha dicho bastante ya, en forma no lógica, sino cada uno dijo en las exposiciones que yo he oído, cada uno dijo cuál podía ser el origen de este disloque que hay en la educación hoy.

A mí lo que me llama la atención y lo he dicho ya a algunas compañeras, es que por qué la didáctica hoy es problematizada, yo creo que la didáctica ha sido un juego, siempre y no solamente en mi época, lo he visto después cuando yo daba didáctica.

Era como un hacer, un hacer para pasar el tiempo, ahora en esta reunión de ayer y de hoy, me doy cuenta que hay una preocupación por saber qué está pasando, qué estamos enseñando, y a quién le estamos enseñando. Aun eso creo que no está muy hondo en cada uno de nosotros, tenemos que pensar, y ahí viene lo mío, lo que yo pienso, tal vez equivocadamente, tal vez no, y ojalá me equivoque. Yo creo que en este momento estamos pensando en el aprendiz como fue siempre, el aprendiz listo para ser enseñando, y hoy estamos con una juventud y con una niñez, y me atrevo a decir la niñez, totalmente conflictiva que no saben dónde están. Están tratando de encontrar un norte que no lo encuentran, y nosotros no se lo ofrecemos. Yo creo que por ahí tenemos que volver a mirar la didáctica, por ahí tenemos que pensar qué estamos haciendo con esta juventud que va a asumir el siglo XXI.

Ya lo está asumiendo, pero lo está asumiendo a través de lo que yo llamo la escuela paralela. La escuela paralela es la televisión, y yo no soy enemiga de la televisión pero no me gusta la forma en que prepara a la gente joven, la prepara nada más que para oír. Y por qué la escuela no prepara también para oír y no prepara el oído para otra cosa que no sea el fútbol o Tinelli, o cualquiera de esos programas que dicen y no dicen nada.

Estamos sumergidos en la precariedad del conocimiento, hace rato en esta mesa que acaba de terminar, que fue muy buena mesa, se habló del conocimiento, de la calidad del conocimiento. Ahora yo creo que nosotros, los pedagogos, tenemos que buscar cómo hacer para que el conocimiento vuelva a tener la raíz profunda que tiene, ese conocimiento que no solamente Sócrates lo tenía, lo podemos tener nosotros, y nos va a costar muchísimo poder enseñar a los chicos que desde el conocimiento se pueden conocer cosas, no estoy hablando en redundancia, digo que conociendo se conoce y nosotros podemos hacer eso posiblemente con la gente joven.

Yo creo que sino la pregunta tuya era ¿cuál puede ser el origen de este disloque que está produciéndose? yo creo que el origen, también aquí puede ser que yo esté entrando en terrenos que no me corresponden, pero bueno ya entré, creo que lo que nos está pasando a nosotros los educadores, que no somos los más poderosos del mundo, al contrario somos los menos poderosos, porque estamos siempre dependiendo de otros y no solamente en la Argentina. Creo que nos está pasando algo que tenemos que volver a mirar y que volver a analizar, qué es el siglo XXI para el

hombre?, en esto puede ser que yo sea excesiva, creo que el siglo XXI está ofreciendo una cantidad de conocimientos que son hechos por el hombre pero esta olvidándose del hombre y nosotros tenemos que volver, en los jóvenes y en los niños que son los que van a enfrentar el siglo XXI, tenemos que ponernos en serio a pensar en la validez del ser humano. Yo creo que con eso le respondí de alguna manera.

MED: Pensando en los jóvenes que formamos y en los practicantes y en ese conocimiento del que ud habla, a mí se me ocurría después de escuchar algunas ponencias, que se establece en algunas ocasiones entre los formadores y los practicantes una cierta desconfianza, a veces viene del mismo campo de conocimiento...

MS: Y por qué no, y por qué no. Si nosotros, y no quiero rezar una mea culpa, porque yo creo que uno siempre tiene alguna razón aunque sea en la ignorancia. Pero creo que los jóvenes se han vuelto muy duros con nosotros, muy duros con el adulto, y tienden a echar la culpa. Y echan la culpa de lo que no saben, cuando ellos mismos por influencia de esa otra escuela, que es la televisión, se han vuelto no demandantes; entonces no demandan saber, pero saben que tienen que saber y le echan la culpa al que debía darles el saber.

Ahora, es un juego maléfico, estamos en un juego así, estamos en un juego donde unos y otros se echan la culpa, y los dos la tienen, nosotros por haber creído que el mundo seguía la línea recta como que el mundo no fuera redondo, y seguiría la línea recta.

Y los jóvenes creían que seguían la línea recta cuando estaban a los saltos y estaban manejados, son manejados hoy, con una pasividad que a mí me asusta porque es creciente. Tal vez nosotros seamos, nosotros, ustedes, sean más problematizados que los jóvenes, tal vez los jóvenes estén problematizados por su propio problema personal o su propio problema individual. Te digo que en esto solamente doy mi idea, mi propuesta, pero puede no ser la propuesta de ustedes., puede ser que la propuesta de ustedes sea mucho mas esperanzada que la mía. No quiere decir que yo no tenga esperanza, sí creo en que el mundo pueda mejorar por eso digo que nosotras estamos obligadas a formar a la gente joven para que la gente joven enfrente al XXI. Solamente en la pelea se puede encontrar salida, no en las palabras pacíficas, absolutamente pacíficas. No estamos para paz hoy estamos para pelea.

MED: Si estamos para pelear, y la Universidad María, la Universidad ¿cómo ha respondido? ¿Cómo le parece que ha respondido a los problemas que la sociedad transita, que la educación transita?

MS: ¡Me hacés una pregunta!

MED: Comprometida

MS: Es una pregunta que me cae y me pega en el hígado.

MED: Si quiere seguimos con otra

MS: Pero voy a decirla, porque ya la he dicho otras veces y posiblemente porque la digo cuando estoy desvelada, que es muy frecuente en mí. Te digo que la universidad, y tengo 40 años de universidad aquí, posiblemente Yo estaba aquí antes que ustedes nacieran y eso me da derecho. Creo que las Universidades Nacionales no se dan cuenta de lo que les está pasando, o si se dan cuenta hacen lo mismo que nosotros, esperamos que venga la gran tormenta para no poder ni abrir el paraguas, porque se va a desarmar el paraguas por la tormenta. Entonces qué nos pasa, estamos esperando que llegue el veredicto de que no somos más la universidad, y ahora voy a hablar de esta, pero no quiere decir que esta universidad sea única en su conducta. Por qué las Universidades nacionales no se ocupan de los problemas que son de la realidad de la gente, nosotros estamos investigando cantidades de cosas, estamos investigando la cuadratura del círculo, por ejemplo, y no investigamos la pobreza. Tal vez se investigue la pobreza, pero como tal, como un hecho que cada vez se va multiplicando en nuestro país y se multiplica de forma urgentísima, como que alguien la empujara. Por qué no investigamos la pobreza desde sus orígenes, por qué no investigamos, y le decimos a la gente que la pobreza no es del pobre, sino que se ha pensado que el pobre sea así porque es necesaria la pobreza. Y bueno me olvidé decirles que es necesaria porque es la única forma de que haya ricos en el país.

MED: Después de lo que dijo ya no me queda nada más que decir.

MS: Menos mal que no te queda más...

MED: ¿Cuál le parece a ud. que es la función de un intelectual, porque se ha hablado de los intelectuales y de los docentes, de los maestros, cual es la función de un intelectual, la tarea más que la función de un intelectual, de un maestro también en este momento?

MS: Mira yo no soy un intelectual por lo tanto puedo decir cualquier cosa respecto

a los intelectuales, pero creo, así como pienso, que el médico tienen una obligación con el enfermo aunque no esté enfermo todavía; pero va a estar, porque también la enfermedad es buscada sobre todo para este continente de tierras riquísimas.

A los poderosos de la tierra, a los poderosos del planeta les interesa esta tierra no les interesa nosotros. Nosotros podemos disminuir, morir, ponernos tontos, que no les interesa, por eso es que la enfermedad también es un instrumento como el analfabetismo funcional que está aumentando peligrosamente. Y como esto de que acabás de decir vos, porqué aumentan estas cosas, voy a emplear un término que no es mío, posiblemente sea muy cristiano, porque aumenta la malignidad, no es mío pero tengo que emplearlo. Yo digo qué pasa con nosotros, cómo se está trabajando para que nosotros dejemos de ser, esto es lo afligente.

Y vos me preguntás del intelectual, el intelectual es como el visionario de hace tres o cuatro siglos, ése que estaba obligado a ver las miserias de un lugar. El intelectual hoy está obligado a ver que se vienen miserias en forma fina, inclusive en formas pedagógicas; y está obligado creo a decir su palabra. No nos callemos, es decir no se callen uds, se los dice un lego. Pero en algún momento se lo van a empezar a decir entre ustedes creo que cuando las cosas, cuando las velas no ardan como se dice, entonces los intelectuales van a empezar a saber que el conocimiento es para algo, que el conocimiento es para alguien, que el conocimiento es para poner sana a la gente no para ponerla inconsciente. (aplausos)

Empleo la palabra... (aplausos)

MED: Ud sabe que alguien que conozco, que es psicoanalista, alguien que conoce dice que en realidad un alumno es alguien que está en posición de hacer preguntas, y uno podría pensar también que ahí hay un maestro que es capaz de escucharlas.

MS: Mirá yo creo que lo que está faltando en este momento... y ya que vamos a hacer pedagogía, mucho se ha hablado esta mañana de cómo ajustar el ritmo del enseñar y el aprender, creo que estamos pensando sin pensar en que estamos enseñando a un joven, del cual ya sabemos cómo es.

El joven hoy no sabemos cómo es, ni él sabe cómo es. (Yo creo que tenemos que...) Yo le doy valor pedagógico al silencio, mucho valor pedagógico, creo que con el silencio escuchamos lo que no se dice y aprendemos también a saber lo que no quiere decir el otro. La gente no quiere decir, el joven no quiere decir qué le pasa. Ahora nosotros no podemos hacer pedagogía, enseñarle, como si ya supiéramos quien es ese joven. Creo que el silencio es muy importante, el silencio y la media palabra, le llamo media palabra al gesto, a nosotros se nos pasa de largo el gesto del otro,

cuando en este mundo hoy siglo XXI sin querer le damos a los objetos, los definimos de distintas maneras, por ejemplo cómo definimos ciudadanía: hay 5 ó 6 maneras de definir ciudadanía y ninguna es la acertada.

Lo mismo pasa con las palabras que tenemos, empleamos no las palabras antiguas, las palabras de más peso, empleamos la palabra que hoy se usa que viene bien para lo que nosotros queremos demostrar; pero el gesto no se altera entonces yo personalmente creo que silencio y gesto van juntos; y si reconocemos eso estamos haciendo una buena pedagogía desde mi punto de vista, puede ser que no sea el punto de vista de todos, puede ser que no sea el de tu psicoanalista, pero creo que es lo que hay que hacer. Volver al silencio no nos cuesta, a las mujeres sí nos cuesta un poquito el silencio, pero no nos cuesta cuando tenemos que mirar al otro y pensar qué está pensando. Ahí está la clave de la enseñanza.

MED: Entonces ahora si le voy a hacer una pregunta...

A mí me parece, y ya no voy a referirme a ningún otro, que el saber tiene fronteras distintas que el conocimiento. ¿En realidad hay alguna distancia entre saber y conocimiento, de qué material le parece que está hecha esta distancia entre uno y el otro?

MS: Es una distancia real, el saber, todos sabemos y podemos no tener conocimiento de lo que sabemos, por ejemplo yo me voy a referirme a alguien, así en plural, que conozco, porque tuve una infancia campesina, y por eso reconozco al campesino. El campesino sabe muchísimo más que nosotros, muchísimo más que lo que le enseña la escuela, lo sabe y no tiene conocimiento es decir no sabe cómo sabe. Por eso insisto en que el maestro rural tiene que ser un maestro especial, tiene que conocer el pensamiento, es decir ese pensamiento largo y profundo e interrumpido que tiene el chico de campo. Hace dos años trabajé en la precordillera en Catamarca y ahí pude volver a mirar lo que pensaba y me di cuenta que sí, que el campesino sabe cosas, que sabe más que nosotros. Por qué nosotros no pensamos que él debe decirnos lo que sabe para eso tenemos que enseñarle como tiene que decirlo porque no lo sabe, ahí está la diferencia entre conocimiento y saber. El saber podría ser que sea un acto de egoísmo de nuestra parte, por que qué sabemos, yo sé tanto y no sé nada. No te voy a contestar más porque no sé...(aplausos)

MED: Ahora voy a dejar al público la palabra para que sigan esta entrevista a María...

MS: El silencio otorga así que creo que no hay preguntas, ya que hablé del silencio... no hay preguntas para hacer ¡y les agradezco que no haya preguntas!

Público: me siento muy impactada, muy emocionada,

MS: Le agradezco

Público: María, ¿qué es ser maestro?

MS: ¡Qué pregunta! Yo creo que si fuera Jesucristo no lo podría responder, pero voy a tratar, voy a tratar porque he visto tantos maestros en mi vida. Ser maestro fuera de lo que se ha hecho del maestro, que se ha hecho un pobre empleado público. Ser maestro es una persona que tiene los oídos y los ojos muy claros para ver, sobre todo eso en la persona, hombre o mujer, que vea al otro que lo ve en su dimensión y que lo respeta en su dimensión y que por eso enseña en la dimensión que el otro puede receptor. Eso es ser maestro para mí, no?. Es difícil pero termina siendo muy fácil, más fácil que saber los códigos y los mandos de los señores que tienen el poder. Gracias.

Público: yo quería preguntarle a María si nos puede contar: ¿cómo fueron sus inicios como docente?

MS: *Ja ja.* Tengo que hacer memoria... yo me inicié muy joven, lo puedo decir porque ya no soy... me inicié muy joven y sabés donde... pero estaba recién iniciándome en la Universidad y por un acuerdo con el centro de estudiantes se decidió que yo podía ir a enseñar, a alfabetizar a una fábrica.

Yo soy tucumana, y en Tucumán había una fábrica de fósforos, que hacían fósforos y eran todas mujeres. Bueno yo fui con mis 17 años y habiendo leído el material que venía de BsAs y traté de alfabetizar a esa gente, me mandaron por baranda porque ellas sabían más que yo. No sabían la relación de las letras pero sabían eso que uno quiere enseñar cuando ordena las letras. Yo me fui y le dije mire yo no puedo enseñarle porque saben más que yo, entonces me dijeron te tenés que ir y observar cómo trabaja esta gente. Entonces fui de observadora y estuve más o menos tres o cuatro meses observando, inclusive las conversaciones de ellas, los intereses de ellas Y volví y armé una especie de pequeña libreta donde estaban los temas que trataban ellos; y de ahí me di cuenta y en eso sigo, que no se puede alfabetizar si ni se sabe cuáles son los problemas que interesan a la gente, desde ahí se comienza a alfabetizar.

Público: Bueno, yo quiero hacer un poco la otra punta, ¿Qué estaba haciendo hace dos años en Catamarca?

MS: *Ja ja*, hace dos años no me quedé en Catamarca, estaba trabajando con Ovide Menin que en ese momento tenía un cargo en el ministerio y entonces ... yo le dije que podía hacer la zona y trabajé con los maestros de Catamarca y trabajé en la Precordillera. Pero el trabajo mío en la precordillera no era mandado por Ovide, sino sencillamente porque se me ocurrió, porque yo ya tenía otros trabajos de ese tipo aquí. Y ahí fue donde descubrí, es decir y volví a descubrir que el chico con sus manos, y eso es una cosa que nos hemos olvidado aquí en la escuela. Que el aprendizaje viene por las manos, eso lo tienen los pueblos más antiguos, en Catamarca, el chico campesino de Catamarca, armaba en arena mojada, a veces con su propia saliva, en arena mojada armaba las letras y podía él mismo leer lo que había escrito. Así comienzan después va al papel, después les ordenaron el papel. Pero la madre de la escritura está en la tierra, yo quiero decirles eso.

Público: Yo le quiero preguntar, pensando en su trayectoria, qué puede decir de aquellos encuentros que Ud tuvo con aquellos que reconoce como maestros, suyos no. En estos encuentros que Ud dice que un maestro es aquel que tiene oídos y ojos muy claros para ver. Seguramente ud tuvo maestros que la han marcado y que le han dejado algo. ¿Qué nos puede decir de estos encuentros con esos maestros que Ud ha tenido?

MS: Mirá te escuché la mitad de las cosas, perdoname o yo estoy sorda o vos hablás muy bajo...

Público: Quizás yo estoy pensando últimamente en que un maestro es aquél a quién uno reconoce como maestro ¿no?, más que ... aquel con quien uno tiene un encuentro que le deja una marca, algo profundo que después le permite seguir su propio camino. Quizás un poquito hablar de eso, en su propia trayectoria si tuvo algunos maestros que los reconoce como tal, ¿no?

MS: Bueno mirá yo he tenido... no he buscado, te digo francamente, no he buscado la función que tengo, la función que se me adjudica. Me sorprendí un día que me resultó que yo me dije, pero qué soy maestra y realmente lo era; lo era porque era maestra, porque tengo el título de maestra y porque tuve no solamente aquí en Córdoba, sino en Bs As también, cursos con maestras y no fue muy peleada mi relación, tal vez haya sido dura porque...

No sé si decirte que fue un poco dura mi vida y por eso, todos sabemos que cuando no marchan acorde las cosas de uno, Uno las vuelca sobre la profesión. Y yo he

sido maestra si, te digo francamente y no para buscar laureles de ningún tipo ni frescos, que más bien que no me gusta que se me recuerde que soy maestra, soy maestra porque soy maestra, pero con muchísimos errores y el error es parte del ser maestro. Por eso yo me reconozco como maestra en los errores que cometo. Esos errores permiten al otro, a los otros que me digan no, y cuando el otro dice no es porque el otro tiene razón.

MED: Maria y sus maestros, ¿que le dejaron?

MS: Mis maestros qué me dejaron, yo me recuerdo tres maestros, tres, cuatro, Mondolfo, fui ayudante. Renato Trebe que era sociólogo, Hernando Malmori y Lorenzo Luzuriaga, han sido mis maestros mientras yo hice mi carrera, ellos me dejaron la cosa que yo, no es que no la olvide, no sé que la tengo, no la sé que la tengo y esa cosa es la necesidad de ser, de ser, cómo decirte, de ser verídica conmigo misma, Mondolfo era un hombre estrictísimo, fijate que yo tenía 18 años cuando fui ayudante de Mondolfo. Y Mondolfo me decía venga Saleme, porque me decía por el apellido, venga que yo no sé qué dice aquí, era un escrito que le habían mandado, qué se yo de la Grecia Antigua y yo le decía maestro si yo apenas sé, estoy estudiando griego primer año que voy a saber esto que es griego antiguo. Pero él me llamaba porque no entendía lo que estaba viendo, solamente él iba a entenderlo, volviendo sobre los pergaminos esos que le mandaban, volviendo sobre su propia sabiduría podía desentrañar los textos, pero me llamaba a mí porque necesitaba decirle a otro que él no sabía. Eso lo aprendí y por eso no me cuesta decir a mí que no sé las cosas, son muchas más las que no sé que las que sé, así que estoy contenta...
Muchísimas gracias por las caras que tienen uds no sé si les habré dicho lo que uds esperaban pero les dije lo que yo sé, así que estamos a mano...